



1 Samuel

Programa No. 0391

Capítulo 7:7 - 9:15

Continuando con nuestro estudio en el capítulo 7 de este primer libro de Samuel, vamos a considerar hoy la victoria de los israelitas en Ebenezer. Leamos los versículos 7 hasta el 11 de este capítulo 7:

1 Samuel 7:7-11 "... filisteos, hiriéndoles hasta abajo de Bet-car."

Aquí Dios le dio la victoria a Israel, y es la primera victoria que ha ganado en mucho tiempo. Además esta es una victoria de gran importancia estratégica para Israel. Antes de esta batalla los israelitas habían caído en idolatría y eran muy rebeldes. Cuando empezaron a volverse a Dios, Samuel les exigió una confesión de sus pecados y una promesa de volverse a Dios. Ahora, cuando hicieron esto, el resultado fue una victoria completa sobre los filisteos. Leamos ahora el versículo 12:

1 Samuel 7:12 "... hasta aquí nos ayudó Jehová."

El nombre Eben-ezer significa: "Hasta aquí nos ayudó Jehová." La piedra en este versículo era una piedra de ayuda. Era también una piedra de memoria. Miraba hacia atrás, al pasado. Era también una piedra de reconocimiento, una piedra para el presente. Y por otra parte era una piedra de revelación, y una piedra para el futuro. Por cierto, era esta una piedra muy interesante. Esta piedra se llamaba, Dios nos ha ayudado.

Nuestra costumbre es reflexionar sobre el pasado. Recuerde usted lo que el Señor habló por medio del apóstol Pablo en su carta a los Filipenses, allá en el capítulo 1, de esa carta, versículo 6: "... estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo." Amigo oyente: ¿Le ha traído Dios a usted hasta aquí? ¿Le está guiando hoy? ¿Le ha ayudado hasta aquí? Si Él le ha guiado y ayudado, entonces usted puede decir: "Hasta aquí me ayudó Jehová." Y confiar sin lugar a dudas que El continuará ayudándole.



1 Samuel

Programa No. 0391

Alguien ha dicho que la memoria toca sobre el teclado del pasado y que uno puede recorrer sus pasos hacia el pasado. Dios nos ha dado memorias para que podamos tener rosas en el invierno. La memoria toca sobre el teclado del pasado y cuando lo toca estamos seguros de que podemos decir: “Hasta aquí nos ayudó Jehová.” Josué, por ejemplo pudo decir allá en el capítulo 24 de su libro, versículo 15: “. . . pero yo y mi casa serviremos a Jehová.” David también pudo decir allá en el Salmo 107, versículos 1 y 2: “Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia. Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo.” Yo personalmente quiero decir que el Señor es bueno, amigo oyente. Él es quien nos ha ayudado y El que nos ayudará siempre.

Hace tiempo un comerciante lo dijo de esta manera: “¿Sabe que el uso del tiempo puede ser semejante a la terminología bancaria? Ayer, es un cheque ya cancelado; mañana, es una nota de crédito; pero hoy, es dinero en efectivo. Úselo sabiamente. Samuel, pues, levantó una piedra de reconocimiento. Amigo oyente, ¿Reconoce usted a Dios en su vida? Eso es lo que quiso decir Samuel con esa piedra de Eben-ezer. Esa piedra, era además una piedra de revelación. No solamente significaba “hasta aquí,” sino también “de aquí en adelante.” El salmista David dijo: “Jehová es mi pastor; nada me faltará.” El miró al futuro. Una vez alguien dijo: “Tengo interés en el futuro porque espero pasar el resto de mi vida allí, y quiero estar razonablemente seguro de cómo será.” “Jehová es mi pastor; - dijo David - nada me faltará.” Y el apóstol Pablo en su carta a los Romanos, capítulo 8, versículo 28 dice: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” El Dr. Torrey siempre decía que este versículo aquí en Romanos, capítulo 8, versículo 28, era una almohada suave para el corazón cansado. Todos necesitamos una piedra de Eben-ezer. Esperamos amigo oyente, que usted tenga una en su vida. Leamos ahora los versículos 13 y 14 de este capítulo 7 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 7:13-14 “. . . y hubo paz entre Israel y el amorreo.”



1 Samuel

Programa No. 0391

Creemos que se puede decir que desde entonces y en adelante, los filisteos nunca más fueron los enemigos tan dominantes ni formidables como lo eran antes de esta batalla. Esta era una batalla de suma importancia histórica, y por eso se erigió esta piedra en memoria de ella. Este monumento fue erigido a unos dos kilómetros al noroeste de Jerusalén, y a la vista de la ciudad. Leamos ahora los versículos 15 al 17, los últimos versículos de este capítulo 7 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 7:15-17 “. . . Israel; y edificó allí un altar a Jehová.”

Esta es la historia. Samuel es ahora profeta y juez de Israel. Podríamos decir que era un juez viajero, pues, él iba desde Bet-el hasta Gilgal, y a Mizpa, y así sucesivamente. Estos lugares mencionados se encuentran en la región al norte de Jerusalén.

Y así, amigo oyente, concluimos nuestro estudio del capítulo 7 del primer libro de Samuel. Y llegamos ahora al capítulo 8. En este capítulo 8, veremos que debido a la administración corrupta de los hijos de Samuel, los israelitas ahora piden un rey. Samuel ora con sentimiento y es consolado por Dios. Y Samuel cuenta al pueblo, cómo será tener un rey. Las palabras del profeta Oseas, en el capítulo 13 de su profecía, versículo 11, pueden escribirse sobre el resto del primer libro de Samuel. Dice allá en el capítulo 13 de Oseas: “Te di rey en mi furor, y te lo quité en mi ira.” Samuel se equivocó en nombrar a sus propios hijos como jueces para sucederle. Eran totalmente indignos e incompetentes. Demuestran que Samuel fracasó como padre. El pueblo de Israel demandó tener un rey, y rechazó la autoridad de Dios y de Samuel. Y las naciones en sus alrededores influyeron más y más sobre Israel.

Comencemos, pues, considerando el rechazo de Israel hacia Dios y su demanda por un rey. Samuel era un gran juez y hombre de Dios. Se crio en el tabernáculo donde vio la mala conducta de los hijos de Elí, y cómo Dios los juzgó. Sin embargo, fíjese usted en lo que hace Samuel. Leamos el primer versículo de este capítulo 8 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 8:1 “. . . puso a sus hijos por jueces sobre Israel.”



1 Samuel

Programa No. 0391

Samuel nombró a sus hijos como jueces para sucederle a él, a pesar de que eran indignos e incompetentes para el oficio. Esta fue una gran equivocación de Samuel. Es verdad que él era un gran juez, un maravilloso profeta, y un gran hombre de Dios. Desafortunadamente fracasó como padre, en la misma manera como Elí había fracasado antes. Leamos ahora los versículos 2 y 3:

1 Samuel 8:2-3 “. . . dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho.”

Estos eran los hijos de Samuel. Eran totalmente malos. Es extraño, ¿no le parece? Hoy en día vemos también la misma cosa. Muchos Pastores preguntan: “¿Por qué es que puede haber una familia muy cristiana en la Iglesia, y sin embargo, su hijo o su hija se convierte en un joven inmoral, o que usa drogas? Muchas veces no hay ninguna explicación que podamos dar en cuanto a esto. Pues bien, Samuel era un gran hombre, un hombre de Dios, y mire lo que hicieron sus hijos. Continuemos ahora con los versículos 4 y 5 de este capítulo 8 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 8:4-5 “. . . que nos juzgue, como tienen todas las naciones.”

Los israelitas se cansaron de los caminos de los hijos de Samuel. De modo que, pidieron entonces un rey. Querían ser como las naciones en su derredor. Y había una razón para su petición. Las naciones en su derredor influyeron sobre ellos. Y demandaron tener un rey y así rechazaron entonces la autoridad de Dios y de Samuel. Prosigamos con los versículos 6 hasta el 9 de este capítulo 8 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 8:6-9 “. . . les tratará el rey que reinará sobre ellos.”

El hecho de que Samuel hizo jueces a sus hijos le dio al pueblo una excusa para pedir un rey. Pero Dios le dice a Samuel que Israel en verdad no le está desechando a él, sino a Dios mismo como su Rey. Entonces Samuel amonesta a Israel acerca de cómo será el tener un rey. Avancemos con los versículos 10 hasta el 18:

1 Samuel 8:10-18 “. . . Jehová no os responderá en aquel día.”



1 Samuel

Programa No. 0391

Samuel les dijo que un rey reinaría sobre ellos, pero que tomaría a sus hijos para que sirvieran de soldados; tomaría a sus hijas para que sirvieran de cocineras, y a sus siervos; y que tomaría parte de sus campos, sus viñas, sus olivares y sus animales para él mismo. Les dijo que eventualmente clamarían aquel día, pero que el Señor no les respondería. Y veamos lo que hace el pueblo, aquí en los versículos 19 al 22:

1 Samuel 8:19-22 “. . . Idos cada uno a vuestra ciudad.”

Los hijos de Israel cumplirán su deseo. Dios les dará un rey. Lo que era cierto en los tiempos de Moisés, todavía era cierto en aquel entonces. Leemos allá en el Salmo 106, versículos 13 al 15: “Bien pronto olvidaron sus obras; no esperaron su consejo. Se entregaron a un deseo desordenado en el desierto; y tentaron a Dios en la soledad. Y él les dio lo que pidieron; mas envió mortandad sobre ellos.” Amigo oyente, Dios les dio un rey a los israelitas, más envió mortandad sobre ellos.

Y así concluimos nuestro estudio de este capítulo 8 del primer libro de Samuel. Llegamos ahora al capítulo 9. Y en este capítulo vemos que Saúl, no pudiendo hallar las asnas de su padre, viene a Samuel. Y Samuel festeja a Saúl. El capítulo 9 del primer libro de Samuel principia la segunda sección mayor de este libro. La primera sección era acerca de Samuel, pero ahora el énfasis cambia y cae sobre Saúl. Él es uno de aquellos individuos extraños con los cuales a veces nos encontramos en la Palabra de Dios. Era un hombre extraño, que parecía pasar de la oscuridad a la luz, y luego de la luz, otra vez a la oscuridad. Saúl también era un hombre difícil de entender y de interpretar. Tenemos la misma dificultad con Judas Iscariote. Y, ¿qué le parece a usted Demas, quien era compañero del apóstol Pablo, y llamado por Pablo su colaborador, allá en su carta a Filemón versículo 24? Más tarde, Demas se menciona en la segunda carta del apóstol Pablo a Timoteo, capítulo 4, versículo 10, como habiendo desamparado a Pablo porque amaba este mundo. No podemos aquí darle ninguna declaración dogmática en cuanto a si Demas fue salvo o perdido. Estos son personajes extraños que pasan a través de las páginas de la Escritura. Salen a la luz, pero así como la marmota, ven sus sombras y se vuelven a la oscuridad. Ahora, Saúl no es rey cuando primero lo conocemos. El hecho



1 Samuel

Programa No. 0391

es que no creemos que jamás fue un verdadero rey, aunque lucía muy bien como uno. Leamos pues el primer versículo de este capítulo 9 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 9:1 “. . . Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita.”

Cis era el padre de Saúl y pertenecía a la tribu de Benjamín. Usted recordará que Benjamín era el hijo favorito de Jacob después que perdió a José. Durante el tiempo de hambre, los hermanos de Benjamín no pudieron regresar a Egipto para buscar provisiones, a menos que llevaran a Benjamín. Jacob no quería que sus hijos llevaran al muchacho. Dijo que si lo llevaban, harían descender sus canas con dolor al Seol. Ahora, cuando Benjamín nació, su madre murió. Y aquí tiene usted el relato que se encuentra en el libro de Génesis, capítulo 35, versículos 17 y 18: “Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo. Y aconteció al salirse el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín.” Ahora, Benoni significa: -Hijo de mi tristeza.- Y Jacob no quiso llamarlo por ese nombre. Necesitaba a alguien sobre quien apoyarse. Cuando Jacob vio a aquel pequeñito, su parecer debe haberle recordado a su esposa porque él dijo: “Lo llamaré Benjamín. Será -Hijo de la mano derecha.-” Y así era. Benjamín siempre parecía ser la tribu favorita, y encontramos a esta tribu bajo la sombra de Judá cuando entraron en la tierra prometida. Volviendo ahora al capítulo 9 de este primer libro de Samuel, leemos en el versículo 2:

1 Samuel 9:2 “. . . de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.”

Este muchacho Saúl era buen mozo. Físicamente se veía como un rey, pero era simplemente lo que pudiéramos llamar, una fachada. Era un actor que desempeñaba un papel. No era un rey de corazón. El pueblo, sin embargo, eligió su rey según su apariencia exterior y no según su carácter.

Es esta “apariencia exterior” la que pone en una posición tan peligrosa a muchas naciones hoy en día. El enemigo más peligroso que tenemos es la televisión. El hombre que por fin manda en el país, en muchos casos, es el hombre que tiene una buena apariencia en la pantalla de la televisión.



1 Samuel

Programa No. 0391

¿Por qué? Porque elegimos a los hombres según como se ven y según su modo de hablar, y no según su carácter. ¡Si sólo tuviéramos un rayo X espiritual en lugar de la televisión, para poder ver el verdadero carácter de los hombres, entonces nuestra manera de pensar y de elegir, sería diferente!

Los hijos de Israel quisieron tener un rey y Saúl les agradó. Era buen mozo. Era alto. Se veía bien. No había otro más buen mozo que él en toda la nación. Era estrella de la pantalla de la televisión y del cine. El problema era que no tenía corazón. Y leemos en los versículos 3 hasta el 5 de este capítulo 9 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 9:3-5 “. . . por las asnas, estará acongojado por nosotros.”

Saúl y su siervo habían buscado por todas partes las asnas de su padre y no las pudieron encontrar. Por fin Saúl dijo: “Vámonos a casa porque nos perderemos también, y luego tendrán que mandar a alguien a que nos busque a nosotros.” Y leemos en los versículos 6 hasta el 13:

1 Samuel 9:6-13 “. . . subid, pues, ahora, porque ahora le hallaréis.”

Esta porción de las Escrituras es una notita que el Espíritu de Dios ha insertado para ayudarnos. Hay aquí un cambio de nombres. Los hombres que negociaban en la nigromancia y el espiritismo eran conocidos como “videntes.” Y Dios quería tener un nombre diferente para el hombre que El escogiera a su servicio, y por lo tanto, es llamado profeta. Este en verdad, hace que Samuel sea el primero de los profetas, aunque a Moisés lo llaman profeta, Samuel, es en realidad el primero de la orden de profeta. Leamos ahora los versículos 14 y 15 de este capítulo 9 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 9:14-15 “. . . Jehová había revelado al oído de Samuel, diciendo:”

Ahora, lo que yo oigo al oído y comprendo, son palabras. Eso es lo único que tiene sentido. Y lo que Samuel oyó, fueron palabras. Lamentablemente amigo oyente, nuestro tiempo ha concluido ya, y tenemos que detenernos aquí, pero continuaremos Dios mediante en nuestro próximo programa y contamos con su siempre fiel sintonía. Hasta entonces, pues, que el Señor le bendiga ricamente.